

ARQUEOLOGIA DE SAN AGUSTIN - EL ESTRECHO, EL PARADOR Y MESITA C

Julio César Cubillos. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1980.

Desde cuando Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos adelantaron, en los primeros años de la década de los setentas, varias temporadas de trabajo en el área de San Agustín, ha existido un enorme interés por conocer los resultados de estas investigaciones que hoy, gracias a los oficios de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, se han venido publicando gradualmente.

Ya en 1966 Duque había reunido en un extenso volumen los resultados de las exploraciones que desde 1942 venía adelantando y que permitían tener una visión de conjunto más clara del área. Por otro lado, las exploraciones de Gerardo Reichel Dolmatoff habían suscitado una controversia sana que partía de diferencias radicales en la interpretación de la periodización del área. San Agustín continuaba siendo un enigma, pero esta vez a otro nivel; un nivel de mayor información y de discusión de problemas arqueológicos concretos. El retorno de Duque y Cubillos al área se esperaba que viniera a profundizar y tal vez a resolver algunos de estos asuntos.

El trabajo de Cubillos, aquí reseñado, comprende solamente una parte de la publicación de resultados de esas temporadas. En él se reúnen los resultados de excavaciones adelantadas en tres sitios, dos de los cuales fueron lotes para la construcción de complejos turísticos, por lo cual se debe entender que el carácter primordial de estas excavaciones es el de salvamento. No obstante, los sitios excavados presentaron todos un volumen muy aceptable de información.

Es evidente que el trabajo realizado por Cubillos en terreno fue de gran magnitud (en uno solo de los sitios se hicieron cerca de tres mil sondeos, en conjunto se abrieron ochenta y dos tumbas y diez trincheras, más algunos pozos adicionales). Los resultados permitieron a Cubillos un aporte significativo a la cronología absoluta de San Agustín representado en cinco nuevas fechas (una de las cuales lamentablemente se le escapó al autor

en la elaboración del cuadro de la página 55 apareciendo después refundida en otra descripción). Aparte de esto, las conclusiones resultan un tanto pobres: se confirma la práctica de adecuar las laderas mediante el aterrazamiento; se confirma la existencia de textiles tejidos en telar durante el así llamado, Formativo Superior; se confirma la existencia de formas de enterramiento ya conocidas con anterioridad y se confirma la práctica de inhumar estatuas.

Según el mismo autor, la más importante conclusión se refiere a la "... continuidad de la cultura, por lo menos a lo largo de siete siglos: del Siglo I antes de Cristo al Siglo VII después de Cristo..." (nótese que entre estas fechas hay ocho y no siete siglos). La afirmación, sin embargo, no se sustenta suficientemente y queda flotando en el aire, más como una convicción personal del autor que como una conclusión rigurosa del estudio. Habría sido importante que este planteamiento, que contradice tajantemente los de Reichel, hubiera sido discutido más a fondo. Al no hacerlo Cubillos frustra una de las mayores expectativas formadas alrededor de este trabajo.

En el aspecto metodológico habría que anotar que las excavaciones estratigráficas y aun las de tumbas, no parecen ser tan cuidadosas como se desearía. Tal vez esta impresión se deba a una desafortunada elección de las fotografías exclusivamente y no habiendo presenciado personalmente el trabajo, no podríamos afirmar nada definitivo. Lo cierto es que en las fotos se observan trabajadores laborando únicamente con herramientas grandes (palas, barretones), los perfiles y plantas aparecen irregulares y las referencias aparecen borrosas. En contraste, los planos de los sitios y los dibujos del material lítico y cerámico son de gran calidad.

Intencionalmente hemos dejado la discusión de la tipología cerámica para la parte final de esta reseña, por ser la que mayores dificultades presenta. El mismo autor expresa su intención de

ajustarse a la tipología ya establecida por Duque y afirma que ello le fue imposible debido a la escasez de fragmentos decorados. El resultado es la formulación y descripción de otra nueva serie de tipos que ocupa algo más de la mitad del libro. No parece concebible que problemas de este tipo estén llevando continuamente a crear nuevos tipos cuando existe el criterio de pasta que se puede siempre aplicar en estos casos. Actitudes como esta han convertido el panorama de la cerámica arqueológica de San Agustín en el caos que hoy es (hasta 1983 se habían establecido ciento dieciocho tipos cerámicos, algunos aparecen con distintos

nombres en diferentes publicaciones, las descripciones no sirven para establecer correspondencias). En el libro de Cubillos este problema es más agudo que en cualquier otro; hay tipos formulados sobre frecuencias de 18, 6 y hasta 4 fragmentos, no se intenta siquiera sugerir correlaciones con las anteriores tipologías y los tipos se nombran por su color en la tabla Munsell (algo totalmente insólito en publicaciones arqueológicas). Es indudable que un tratamiento diferente del análisis cerámico le hubiera conferido al libro un carácter mucho más valioso.

ROBERTO LLERAS



TUMACO